

DE PROFESIÓN: RECOVERO

Ángel Palazón Cerón

Desde un punto de vista general, la sociedad murciana, quizás hasta mediados del siglo XX, era una sociedad rural, incrustada en lo que podemos entender como una vida tradicional, es decir, que cada individuo de la colectividad, ocupaba un lugar exacto dentro de los trabajos cotidianos.

Así, el padre, tiene que buscar el sustento de la familia, trabajando sus tierras, y en la mayor parte de los casos las de otros, bien como jornalero, aparcerero o arrendatario. La mujer ya tenía ya de antemano su papel: las faenas del hogar, sacar adelante los hijos y cuidar el corral. Los niños y ancianos otros trabajos menores, traer leña, agua, pastorear ovejas...

Pero había veces, que si ese huertano, con facilidad para el trato, labia para la

venta y el regateo, cambiaba la azada por otro trabajo como éste que nos ocupa: RECOVERO.

Los comienzos de éste, suelen ser modestos: comienza vendiendo su propia mercancía: huevos, pollos, gallinas, capones, conejos, palomos, pavos (en Navidad).

Cuando ve que le va bien, es cuando, el huertano se lanza a éste oficio: RECOVERO.

Lo principal es comprar bien para vender mejor.

El recovero es un profesional del trato; tiene condiciones para la venta mientras la huertana no profesional que va a la recova a vender los excedentes de su corral se le nota su timidez, el recovero, demuestra sus dotes con sus gritos, al ofrecer los mejores productos. Sus pollos son los más lustrosos, ya que han sido alimentados con panizo y amasijo, sus conejos con macollas, verdolagas,

grama, hierba y cerrañones, y que decir de sus gallinas ponedoras, que un caldo, pueden reponer las fuerzas a cualquier enfermo, vamos que resucitarían a un muerto.

El recovero tiene la frase amable, alardea de tener los huevos más frescos del mercado (sin ofender a nadie) bromeando con quién procede, pero siempre guardando las distancias.

El recovero vende con mucha seguridad y alardea de la mercancía que maneja (la suya es la mejor).

Sus productos los compra en la huerta, casi siempre, sabe dónde debe encaminar sus pasos, para encontrar lo que precisa, pero a él, también acude la mujer, que incapaz de vender por sí misma, sus productos y que había hecho cuentas (como la fábula de la lechera) de ese dinero, para comprar ciertos artículos para la casa y mejorar la economía familiar, ve pasar las horas y no ha vendido sus bultos.

Al final será el recovero quién se los compre, pero no por el precio que esperaba sacar por su venta la buena mujer, sino por el que marque el comprador, pero como dichas pesetas son un desahogo para el hogar, pues al final acepta el dinero ofrecido por el recovero, no sin el

correspondiente regateo, y se marcha a comprar lo que tenía proyectado.

Al final de la mañana, la recova o prolongación del corral huertano se termina.

El recovero, recogerá; las polleras, las cestas de huevos, las jaulas de conejos y palomas y marchará a su casa.

Entre los recoveros más conocidos de nuestra Región, se encontraban los de Las Torres de Cotillas, Germán Cermeño Amante, Diego Beltrán Jiménez y su esposa Feliciano Cermeño Gallardo, Bienvenido Pérez Nicolás, José Pérez Ruiz y su hijo Blas Pérez Nicolás (estos últimos de Jabalí Nuevo y conocidos como «LOS PIRACAS») etc. (1)

En lo que a Alcantarilla, se refiere, Luís Pérez Nicolás, el de BAR LUIS, años atrás practicó tal profesión en compañía de su padre, aglutinándosele en su memoria, un sinnúmero de recuerdos.

Desgraciadamente, la profesión aquí citada, es uno de esos tantos oficios, que ya sólo quedan para su recuerdo. (2).

BIBLIOGRAFÍA

- 1) José Antonio Marín Mateos: de profesión: Recovero.
- 2) del autor.